

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO SEXTO: 2
Padre Arnaldo Bazán

"Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad les digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará"(6,2-4).

La limosna ha sido siempre muy alabada, tanto en la Escritura, como por los Padres de la Iglesia.

Es una realidad más que probada que, a través de los tiempos, han existido personas que no tienen lo suficiente ni siquiera para subsistir.

Podría uno decir que se trata de personas que no quieren trabajar, por lo que no logran ganar para comer. Esto sería, quizás, el caso de un grupo más o menos numeroso. Pero no es verdad que la mayoría de los que están pasando hambre o viven en un nivel más bajo del nivel de pobreza, lo sean por aversión al trabajo.

¿Cómo lograr que estas personas puedan subsistir? Sólo hay un medio, y es que otros provean lo que ellos no pueden alcanzar por sí mismos.

Uno de los problemas graves en el mundo es la falta de trabajo. Y éste es el medio ordinario para conseguir lo que uno necesita para vivir.

Incluso en los países desarrollados existen personas que no logran conseguir trabajo, ¿qué será en las naciones más pobres?

Eso hace que los gobiernos de naciones ricas destinen dinero o suministros a los menos favorecidos. También hay instituciones destinadas a buscar ayuda para los necesitados.

El primer ejemplo que tenemos de esto en el Nuevo Testamento tiene que ver con la comunidad cristiana de Jerusalén. Los apóstoles acuden a san Pablo, que estaba evangelizando en comunidades no judías, para que consiga ayuda para los cristianos de Jerusalén. Y Pablo tomó muy a pecho esta petición. Así les dice a los cristianos de Corinto:

"En cuanto a la colecta en favor de los santos, hagan también ustedes tal como mandé a las Iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo. Cuando me halle ahí, enviaré a los que hayan considerado dignos, acompañados de cartas, para que lleven a Jerusalén su liberalidad. Y si vale la pena de que vaya también yo, irán conmigo" (1a Corintios 16,1-4).

Dar limosna es bueno, pues es para el bien de los que no tienen ni pueden. Pero hay que darla sin condiciones ni pavoneándonos por lo que damos. Si bien no

hay que darla en secreto, que tampoco sea para hacernos propaganda, ni para buscar aplausos, ni reconocimiento o gratitud de quienes la reciben.